

pública ó privada. El rey escucha, anima, consuela, socorre, protege, en una palabra, llena con inteligencia y desinterés todos los deberes de un padre. ¿Debe esto admirar? Carlos Alberto es el cristiano más ferviente de su reino, el San Luis del siglo décimonono. Todas las mañanas oye misa y los domingos tiene la felicidad de acercarse á la santa mesa.

Penetrados de veneración hácia aquel rey tan digno del trono, bajamos á la *Consolata*, la más bella iglesia de los conventos, adonde el viajero católico es atraído por la imágen milagrosa de la Santísima Virgen. Es necesario penetrar al santuario de la *Consolata*, resplandeciente de oro y mármol, es necesario contemplar los mil testimonios de confianza y de amor dados á la Reina de las Gracias, para conocer la piedad de los habitantes de Turin. Mañana veremos que esta piedad no es estéril.

22 DE ABRIL.

Iglesia de la Gran Madre de Dios.—Castillo de Stupigini.—Superga.—Gran hospital.—Salas de asilo.—Obra de San Luis Gonzaga.—Hospital de la Caridad.—Instituciones para los huérfanos y las huérfanas.—Las Rosinas.—La pequeña Casa de la Providencia.—Silvio Pellico.—Salida de Turin.—Las Vaddes.—Suze.

Las inmediaciones de Turin presentan tres monumentos que no podíamos olvidar. Desde por la mañana, yendo á lo largo de una hermosa calle adornada de pórticos, y atravesando una magnífica plaza circular, llegamos al pié de una deliciosa colina adornada con el primer verdor de la primavera y toda sembrada de blancas vilas. Delante de nosotros se presentaba imponente y magnífico el templo de la *gran Madre de Dios*. No se cansa uno de contemplar

aquel edificio, copia del Panteón. Sus formas llenas de nobleza, y sus colosales proporciones, recuerdan los monumentos romanos, miéntras su fundación proclama la piadosa gratitud de la ciudad de Turin hácia María. Este templo es un *ex-voto* de los decuriones de la ciudad, en reconocimiento por la vuelta del rey Víctor Manuel.

Llevando nuestra curiosidad á otro punto, saludamos el castillo Stupigini, con su techo pintoresco coronado con un gran ciervo de bronce. Este sitio de caza de la corte de Turin pasa en su género por el edificio más magnífico de la Europa. A lo lejos, en la cima plana de una alta montaña, se ven lanzarse á los aires las reales construcciones de la *Superga*. Esta iglesia de forma octagonal, apoyada en grandes columnas de mármol enriquecidas con soberbias capillas, es también un *ex-voto*. En 1706 el rey Víctor Amadeo y el príncipe Eugenio conversaban juntos en esta montaña observando los movimientos del ejército francés que sitiaba á Turin. El rey desesperando de salvar á su capital, cae de rodillas, expone á María su confianza y sus temores, y le promete, si se levanta el sitio, mandar edificar en el mismo lugar en que ruega, una iglesia en honor suyo. La *Superga* es el San Dionisio de los reyes del Piamonte; sus sepulcros son tal vez más brillantes que los de nuestros príncipes; pero por esto mismo me parece que carecen de tristeza y de majestad.

Volvimos á la ciudad y consagramos el resto del día á visitar otros monumentos ménos conocidos de los viajeros y por eso más gloriosos y más dignos de su atención. Turin, gracias á su cercanía con la Francia, posee á nuestras señoras del Sagrado Corazón y á nuestras admirables hermanas de San Vicente de Paul. Las primeras educan á la juventud, las segundas cuidan á los enfermos, esto es decir, con

que inteligencia y abnegación son acogidas las generaciones que entran á la vida y las generaciones que salen de este reino de dolores. El gran hospital de San Juan, cuenta ciento cinco lechos. Desde las últimas revoluciones, la caridad pública suministra una gran parte de las sumas necesarias para su mantenimiento. Es inútil decir que el orden y la limpieza reinan en las salas, lo mismo que la atención y la economía en el servicio; este elogio conviene á todos los hospicios administrados por nuestras religiosas. El hospital de San Luis, fundado en 1794 por el santo sacerdote Barucchi, cura de la ciudadela, pasa por un modelo de arquitectura, de limpieza, de salubridad y de buen gusto. Turin posee también una vasta casa de enajenados, una escuela de Sordo-Mudos, muchas salas de asilo cuyo origen se debe á una señora francesa que mantiene en su propia casa uno de aquellos dulces y alegres hospicios de la infancia. El reconocimiento público ha nombrado á la Señora marquesa de Bar....., en cuya casa fuimos recibidos con una bondad cuyo recuerdo no se borrará jamás.

¿Con qué felicidad encuentra el viajero francés en las calles á nuestros Hermanos de las Escuelas cristianas! Aquí como en todas partes sus establecimientos son florecientes. Mantienen además á expensas de la ciudad una escuela superior en donde se prosiguen los estudios comenzados en las clases elementales y en donde se enseña la lengua francesa. Al salir de la escuela, los niños de los pobres sufren un exámen y los más aptos son admitidos á la Obra real, en donde reciben gratuitamente una instrucción profesional.

El cristianismo ha amado siempre y propagado las luces; así, el desarrollo de la instrucción pública es una de las glorias del Piamonte. Pero si el catolicismo es una religión de verdad, es también una

religión de caridad, porque Dios es ambas cosas. Un volumen entero no bastaría para describir todas las obras de misericordia con que Dios cubre el país en que estamos. Una multitud de asociaciones de hombres y de mujeres dan socorros en las casas; proveen especialmente á las necesidades de una clase de pobres que merece las mayores consideraciones y que es difícil describir, la de los pobres vergonzantes. La congregación de San Pablo encarga á doce de sus miembros que les busque y cuide de ellos en los diferentes cuarteles; ella trata también á los pobres en sus domicilios. La Obra de San Luis Gonzaga, diversas asociaciones de señoras en las parroquias, asisten á los indigentes incapaces de trabajar por razón de sus enfermedades. Los pobres válidos son recibidos en el Hospital de Caridad en el cual se cuentan más de mil. Para darles ocupación se han formado diversas manufacturas; la fabricación de telas de lana, de paños ordinarios, de tapetes, de telas de algodón, emplea el mayor número de brazos. Hay también diferentes oficios y también una escuela de música, de donde el rey toma algunos sugetos para su capilla. Allí encontramos un gran orden, un aire general de satisfacción en todos los semblantes, y una separación de edad y de sexo convenientemente trazada y regularmente mantenida.

¿Pero quién dirá todo lo que la ciudad piamontesa hace con los niños? El Hospicio de los Niños Expósitos, sustituido al antiguo convento de San Miguel, recibe á los que nacen en la Maternidad ó á los expósitos. El Piamonte cuenta treinta y dos hospicios del mismo género en donde aquellas pequeñas criaturas están rodeadas de todos los cuidados maternales de la caridad. Un número al ménos igual de piadosas instituciones recibe á los huérfanos y á las huérfanas. Las limosnas y

las fundaciones de los fieles hacen casi todos los gastos. El *Albergo Regio di Virtù* nos mostró á sus ciento cincuenta jóvenes de familias pobres, alegremente aplicados á una multitud de oficios. Hacedos siglos que este precioso establecimiento está en posesion de dar al Piamonte los obreros más instruidos, más estimables y más hábiles.

En cuanto á los niños pobres que no encuentran en sus familias garantías suficientes contra el peligro de la corrupcion, la *Casa del Socorro* les abre un dulce y seguro asilo. Si han perdido á sus padres, el establecimiento de las *Pobres Huérfanas*, fundado á mediados del siglo décimo sexto, las recibe á la edad de ocho á doce años. A los veinticinco tienen la facultad de dejar la casa para casarse ó para tomar el velo. Las que vuelven al mundo reciben el beneficio de una segunda adopcion; las cuidan personas honradas que responden de su subsistencia, que las protegen y las vigilan. Este patrocinio tan eminentemente cristiano lleva consigo su recompensa. Las huérfanas, en general, honran á sus padres adoptivos. Aman el trabajo, son buenas obreras, modestas, sobrias y de una conducta excelente; por estas cualidades las solicitan familias muy estimables.

Entre tantas instituciones en donde respira el espíritu de la más generosa é inteligente caridad, hay dos que no pueden olvidarse. Yo no sé si el cristianismo ha obrado alguna vez milagros más tiernos; quiero hablar de la *Obra de las Rosinas* y de la *Pequeña Casa de la Providencia*. En 1716 nació en Mondovi una joven llamada Rosa Gorona. Huérfana desde la infancia, abandonada, sin apoyo, pobre de los bienes de este mundo, rica tan solo de tierna compasion hácia la desgracia, quiso consagrar su vida y su corazón á ayudar á sus compañeras de infortunio. Se adi-

vinan vagamente la abnegacion y los trabajos que fueron necesarios y que solo Dios conoce. En cuanto á los buenos resultados de su celo, todo el mundo puede admirarlos y bendecirlos. Ocho establecimientos en el Piamonte, que sirven de refugio á las jóvenes de trece á veinte años, de en su origen á la perseverancia de su abnegacion. Las alumnas son llamadas *Rosinas* del nombre de su muy amada fundadora; y desde hace un siglo se las ve corresponder admirablemente á sus instrucciones y á sus ejemplos por su ardor en el trabajo y por su dulce y sólida piedad. Todas están vestidas uniformemente con un vestido violeta y una pequeña cofia de indiana; el todo es muy sencillo y sin embargo de muy buen gusto. Ellas pueden permanecer en el establecimiento toda su vida y no salen nunca á la ciudad, á ménos de un permiso especial y solo para negocios.

La única casa de Turin contiene trescientas jóvenes. Allí descansa la buena Rosa cuyo modesto sepulcro presenta una inscripcion, tierna historia de su vida y de la ternura de sus hijas. 1

1
 QUI GIACE
 ROSA GORONA DI MONDOVI,
 CHE DALLA GIOVINEZZA DEDICATA SI A DIO,
 PER LA DI LUI GLORIA
 INSTITUI FRESSE
 IN PATRIA, QUI E IN ALTRECITTA
 RITIRI DI ABBANDONATE FANCIULLE
 PER FARLE SERVIRE A DIO
 CON DAR LORO OTTIME REGOLE
 PER CUI S'IMPIEGANO NELLA PIETA,
 E NEI LAVORI.
 NEL SUO GOVERNO DI ANNI PIU DI TRENTA
 D'EDE PROVE COSTANTI
 D'ESIMIA CARITA E D'INVITTA FORTEZZA,
 PASSO ALL'ETERNO RIPOSO AL DI 28 FEBBRAIO
 L'ANNO 1776, DELL'ETA SUA 60.
 LE FIGLIE GRATE ALLA BENEFICA MADRE
 HAN POSTO QUESTO MONUMENTO.

«Aquí yace Rosa Gorona de Mondovi que desde su juventud se entregó á Dios para su gloria. Ella instituyó y erigió en su patria y en otras ciudades refugios para niñas abandonadas para que éstas sirviesen á Dios, dándolas muy buenas reglas por las cuales se dedicasen á la

La otra maravilla de Turin es la *Pequeña casa de la Providencia*. ¡Lo que son las grandes cosas! Un diácono de Roma percibe al atravesar el mercado algunos esclavos en venta; le llaman la atencion sus buenos semblantes, se compadece de ellos, y de este movimiento, pronto como el relámpago, nacerá la conversion de la gran Bretaña. Aquí, aunque en un órden diferente, hay el mismo principio y los mismos resultados.

Al entrar el invierno de 1828, una francesa, acompañada de su marido y de sus cinco hijos, atravesaba á Turin para dirigirse á Leon. Esta mujer en cinta hacia siete meses, cae súbitamente enferma; se la presenta á la puerta de todos los hospitales; ninguno de ellos se abre para recibirla, bajo pretexto de que no está en los casos previstos por los reglamentos. Apenas vuelve esta mujer á la pequeña casa adonde habia ido á alojarse, cuando muere en los brazos del sacerdote que fué á administrarla. Este sacerdote era el canónigo Cottolengo. ¡Una madre de familia, una extranjera, una enferma despedida de todos los hospicios, y moribunda á falta sin duda de algunos cuidados á tiempo! este es un espectáculo que conmueve profundamente al buen sacerdote. Su corazón ha concebido la idea de una casa destinada para prevenir la repetición de semejantes desgracias; nadie será excluido; para tener el derecho de entrar bastará ser despedido de todas partes. ¡Pero no tiene recursos! ¿Mas qué la Providencia no alimenta á los pajarillos? El eclesiástico rico solamente de su caridad y de su confianza en Dios, coloca desde luego cuatro pobres lechos en los pequeños cuartos de una piedad y á sus trabajos. Durante el tiempo en que ella gobernó, que fué de más de treinta años, dió pruebas constantes de gran caridad y de invicta fortaleza. Pasó al eterno descanso el día 28 de Febrero del año 1776, á los 60 años de edad. Sus hijas agradecidas han levantado este monumento en honor de su benéfica madre.

bre casa situada en uno de los cuarteles más populares de la ciudad. El número de los admitidos crece rápidamente; dos piadosas mujeres están encargadas del cuidado. La caridad les da nuevas compañeras y este es el núcleo de una congregación digna de San Vicente de Paul.

En la época del colera, se obligó al canónigo Cottolengo á trasladar su hospicio á otro sitio. Despues de muchas investigaciones encuentra un local en uno de los barrios. Este cambio de lugar podia hacer perecer la obra todavía en su cuna y fué ocasion para su desarrollo. La caridad se mueve, y se va en ayuda del piadoso fundador; y el establecimiento que en 1829 recibió á cuatro enfermos, cuenta hoy mil cuatrocientos. Cada dia se extiende porque nadie que no puede encontrar asilo en las otras instituciones de caridad, deja de ser recibido en la *Pequeña Casa de la Providencia*. El huérfano, el niño abandonado, el sordo-mudo, el idiota, el epiléptico, el incurable, el paralítico, el enfermo, la pobre niña abandonada, el indigente, el extranjero, todos, hasta las desgraciadas víctimas de la prostitucion, pueden ir á tocar á las puertas del hospicio, con la certeza de que se abrirán.

¿Pero quién da alimentos á todas aquellas bocas, remedios á todas aquellas enfermedades? ¡Cosa prodigiosa, milagro inaudito de confianza por una parte, de proteccion divina por otra! ¿este establecimiento colosal no tiene ni bienes raíces, ni rentas, ni dotaciones, ni socorros regulares; pide primero á Dios y luego á la caridad pública el alimento de cada dia, y el pan cotidiano nunca ha faltado; pero las limosnas siempre suficientes para las necesidades del momento, nunca se han excedido. La Providencia deja á su obra esa existencia precaria que hace brillar el carácter verdaderamente divino de un edificio levantado, por decir así, en el aire,

sin cimientos y sin apoyo, y que vendria abajo en el instante mismo, si la mano que lo sostiene se retirase. Pero tambien la modesta iglesia del hospicio resuena noche y dia con súplicas y oraciones; cada una de las numerosas *familias* de la casa pasa á su turno una hora al pié del altar.

¿En dónde está el noviciado de los hermanos y de las hermanas que cuidan tantos pobres y enfermos? Está en la casa. ¿Cuál es el semillero? Los huérfanos y las huérfanas que van á buscar allí un asilo. Además de los oficios y de las profesiones útiles á las cuales se les dedica, se les ejercita en la noble vocacion de servir á los pobres. Las huérfanas aprenden á cuidar á los enfermos y algunas se preparan á convertirse en Hermanas de la Caridad; una parte de los huérfanos se dedica á las funciones de enfermeros; unos y otros instruyen y cuidan á los pequeños niños indigentes que van de fuera á pasar el dia en la casa. Admirable combinacion que de la educacion dada por la caridad, hace nacer para la caridad nuevas generaciones de ministros llenos de abnegacion! La Italia nos habia habituado á los milagros, pero confieso que nos reservaba el mayor de todos para lo último.

Al salir de aquel lugar en que la caridad de Jesucristo os penetra con sus llamas y se muestra tan viva, tan pura, tan asombrosa como en los más hermosos dias de la Iglesia, nos trasladamos á la casa de la señora marquesa de B.... la amable y piadosa hospedera de Silvio Pellico. El ilustre prisionero del Spielberg, á quien estábamos recomendados, nos recibió con una afabilidad perfecta. Cuando se mienta á un *conspirador*, á un *carbonario*, á un *criminal de lesa-majestad*, la imaginacion se representa involuntariamente á un hombre de facciones duras, de mirada feroz,

¹ Véase *Instituto di beneficenza* a Torino, por M. Sacchi.

de aire sombrío y malvado, de formas más ó ménos atléticas, de voz gruesa ó voluminosa; ¡cuál fué, pues, nuestro asombro, y yo diria tambien nuestra indignacion, al ver un hombre pequeño que apenas llega á cuatro piés y medio de altura, de complexion delicada, de semblante dulce y risueño, de maneras afables, de porte noble y modesto; á un hombre que no habla de sus prisiones sino para bendecir á la Providencia y perdonar á sus verdugos; que une á la humildad de un niño la piedad de una jóven y el valor paciente de un solitario! Para descubrir á un conspirador digno del *carcere duro*, en semejante criatura, se necesita tener los ojos de la policia austriaca. Tal fué la primera palabra que se escapó de todas las bocas al salir del hotel.

La hora de partir habia llegado. Con gusto nos colocamos en el coche cuya última vuelta de sus ruedas debia detenerse en el suelo de Francia. Al salir de Turin por la puerta de Suze, se inclina uno ante la pirámide de Beccaria; luego entrando en una llanura ricamente cultivada, se deja á la izquierda á Pignerol y á Fenestrelles, que recuerda al viajero el misterioso Máscara de hierro, y á Fouquet y á Lauzun prisioneros de Luis XIV, y al venerable cardenal Pacca prisionero de Napoleon. Fenestrelles repite todavia el paso del ejército frances en 1516, glorioso preludio de la escalada del Gran San Bernardo. En el fondo de los valles vecinos subsisten hace setecientos años los restos de los Vaudes. Estos herejes tan temibles ya por sus doctrinas subversivas de todo orden religioso y civil, forman ellos mismos una sociedad y una religion que cuenta cerca de veinte mil adeptos. Son en general agricultores y pastores, viven del cultivo de sus valles y del producto de sus rebaños. Tienen templos y ministros llamados moderadores ó barbas, comunican

poco con los paisanos vecinos y se muestran muy adictos á sus errores.

En el camino hé aquí á Rivoli, cuyo castillo sirvió de prision á Víctor Amadeo II; más léjos se percibe á través de las abundantes plantas de moreras, la graciosa aldea de Avigliano, famosa por sus sederías; dos leguas más allá, cerca de la aldea de San Ambrosio, se levanta en la cima piramidal de San Miguel un convento de Benedictinos que podria tomarse por una fortaleza amenazadora de la Edad Média. En fin, costeano las orillas escarpadas del Doire y contemplando por última vez la viña unida al olmo, llegamos á Suze. ¡Salud á la bonita y pequeña ciudad! ¡Salud á su *Paso*, tan difícil y tan famoso en los anales de nuestras guerras! ¡Salud á su Arco de Triunfo de mármol, dedicado á Augusto y cuyo friso aéreo presenta la imagen esculpida de un triple sacrificio. Por donde quiera que el pueblo-rey dejó monumentos de su poder, grabó un homenaje á la religion. La noche vino á sorprendernos en aquellas Termópilas de la Italia, pero no debia detenernos. Mientras nosotros conversábamos todos alrededor de un ancho hogar, se trasportaba la caja del coche á un trineo, único medio de continuar el viaje enmedio de las nieves.

23 DE ABRIL

Adioses á la Italia.—Mesa del Monte Cenís.—Hospicio de los Peregrinos.—Lans-le-Bourg.—Camino de los Alpes.—San Juan de Maurienne.—Chambéry.—Paso de las Escalas.—Puente de Beauvoisin.—Lyon.—Vuelta á Nevers.

El resplandor dudoso de nuestras linternas no nos permitió ver el lugar del fuerte de la Brunette; pero el viajero cristiano y frances no puede olvidar al bravo

caballero de Belle-Isle, padre del excelente mariscal de este nombre, que murió aquí en 1747, víctima de su valor. Dícese, y con razon, que no se puede dar un paso en toda la parte de Italia, desde los Alpes hasta los Abruzos, sin pisar huesos franceses. Génio, oro, sangre, valor, todo hemos gastado para conquistar un país en donde nunca hemos podido asentar nuestra dominacion, y en el cual hoy no poseemos ya una sola pulgada de terreno. ¡Misterio!

Los primeros resplandores del dia iluminaban el horizonte cuando llegamos á la posada de la Gran Cruz. Durante la detencion obligada de los trineos, echamos una última mirada á la Italia, á la cual enviamos nuestros buenos deseos y nuestros adioses. No lo sé; pero parece que en la cima de los Alpes, á seis mil piés de elevacion sobre el nivel del mar, enmedio del silencio de la naturaleza, el espectador se aísla más fácilmente de sus preocupaciones, la mirada se hace más penetrante, el juicio más reposado; el espíritu se engrandece con el horizonte, el corazón se dilata, los sentimientos se hacen más vivos y más puros; se ve mejor la grandeza ó la pequeñez de los hombres, la realidad ó la nada de las cosas; se hace, por decirlo así, como un corte del bien y del mal que permite apreciar las verdaderas condiciones de la gloria, de la felicidad y de la vida de las naciones.

¡Oh brillante Ausonia, que resplandesce entre los pueblos como el diamante en la frente de los monarcas, tú fuiste la madre incomparable de los grandes capitanes, de los grandes poetas, de los grandes navegantes, de los grandes artistas: *Alma Parens magna virum*. El mármol, el bronce, los metales preciosos animados al soplo de tu génio, se levantan en estatuas, en templos, en palacios, en fuentes, en arcos de triunfo, en obeliscos, en monumentos